

"Por distintivo: justicia,
 "Por mira noble, el progreso,
 "Pureza en las intenciones,
 "Y en vuestros actos, acierto"
 D. Juan dijo dos palabras
 Y luego guardó silencio.
 —Y de pronto—la voz alza,
 Diciéndome: D. Guillermo,
 "Pero vd. votó en mi contra,
 "Lo que me dice no es cierto."
 —"Señor Presidente, yo hablo
 "En comisión del Congreso,
 "Voté en contra. ¡Mi conciencia
 "Me dijo que era lo bueno!
 —"Pues se turbó buen amigo,
 "Se hará bien en mi gobierno,
 "Se premiarán los patriotas,
 "Se cuidarán los dineros.
 "¿Y sabe vd. la esperanza
 "De mi proceder derecho?
 "Es que seguiré de firme
 "De honor los buenos consejos,
 "Es que mirándome rudo,
 "Sin estudio y sin talento,
 "Serán mi talento amigos
 "De la Patria y sus derechos;
 "Y para que no cavile
 "Ni dude de mis conceptos,
 "Va á tener en este instante
 "Presente mi Ministerio:
 "Señor D. Melchor Ocampo
 "Se pondrá como primero,
 "Luego el Licenciado Juárez
 "Que me gusta por lo recto,
 "Mi hijo, Comonfort, en Guerra,
 "Y usted, D. Guillermo Prieto,
 "Que con Don Mariano Arista
 "Le cuidaba el pan al pueblo,
 "Será el que limpie el tesoro
 "De sombras y mamotretos."
 El concurso entusiasmado
 Aplaudió su hablar sincero,
 Y de Comonfort la gente
 Se marchó con descontento.

Enero 9 de 1,893.



ROMANCE FAMOSO

DEL ESTIRA Y ARLOJA DE CUERNAVACA Y MEXICO.

Esa Cuernavaca hermosa
 Que baja de las montañas
 Por doquier regando flores,
 Doquiera encontrando palmas
 Y vertientes brilladoras
 De dulces y alegres aguas,
 Agita sus platanares
 Que extienden sus hojas anchas
 Como flotantes banderas
 Que hacen fandango en las auras.
 Y ese sonar de tambores,
 Y el repicar de campanas
 Anuncian de aquella tierra
 El entusiasmo y la frasca;
 Hierve en gente, cuacos y asnos
 Y en contento, la ancha plaza,
 Do paisanos y soldados
 En festiva mescolanza
 Hacen fondas y cantinas
 Y salas de baile y cama;
 Los trajes de los surianos
 De lienzo ó de ropa blanca,
 Y sus mujeres de puro,
 Y frescas, por descotadas.
 Erase como una feria
 Tumultuosa, alborotada,

Con sus variadas vendimias,
 Sus juegos y sus guitarras;
 Todo porque esos vergeles
 De la linda Cuernavaca
 Están celebrando el triunfo
 De Ayutla y de la *chinaca*.
Tata Juan está en Palacio
 Y á nadie niega la entrada,
 Pues más que jefe parece
 Dulce y amante patriarca.
 Los catrines y buscones
 De negocios á la mala,
 Se fingen los campesinos
 Y como surianos hablan;
 Que sabemos son sutiles
 Para hacerse de confianza.
 Ocampo, Juárez y Prieto
 Con asiduo afán trabajan
 Por dar tono de Reforma
 A la empresa comenzada,
 Diciendo: abajo el abuso
 Y el que cayere que caiga;
 Que hartos estamos de pillos
 Y arriba está la canalla
 Opresora de los pueblos
 Y vergüenza de la patria;
 Vamos á seguir las huellas
 Que Degollado proclama
 Extendiendo su prestigio
 Por Colima y Gualajara;
 Entró en Cocula triunfante
 Y en su valiente proclama
 Extinguió la leva inicua,
 Destruyó las alcabalas,
 Y el poder civil impuso
 A la Iglesia y á las armas;
 Ocampo á los potentados
 De inútiles embajadas
 Que á la Nación representan
 Con chismes y caravanas,
 Les mermó los altos puestos
 Y les apretó la calza,
 Haciendo entrar los negocios
 Con una firmeza honrada
 Al cauce de la justicia,

A la política franca.
 Juárez con el Arzobispo
 Emprende plática llana
 Y con firmeza destruye
 Los trabajos de Lafragua,
 A la vez que silencioso
 Con tenaz afán prepara
 Su famosa ley de fueros
 Que lo inicuo desbarata,
 Y á la dignidad del hombre
 Le presta aliento y la exalta;
 Que sin igualdad no hay base
 Que dar á la democracia;
 Y Prieto con los ejemplos
 De Ocampo y Juárez, batalla
 Persiguiendo á los ladrones
 De la falsa aristocracia,
 Y barriendo los abusos
 Y preocupaciones rancias.
 Ya los fondos especiales
 Aniquila y anonada,
 Ya á parásitos inútiles,
 Que al Erario tanto dañan,
 Destruye y les dice brusco:
 En Palacio no haceis falta.
 Arancel libre-cambista
 Firme y resuelto prepara,
 Y dispone los trabajos
 Para que cuanto antes se haga
 La reforma del franqueo
 Que fué de la posta el alma.
 Todo gira viento en popa,
 Mas los cortesanos braman
 Y acuden los descontentos
 De Comonfort á la casa
 En donde se les consuela,
 Donde se les da esperanzas,
 Donde se ven como ensueños
 Las reformas acordadas,
 Porque Comonfort domina,
 Y porque manda en las armas.
 Y así comotigre astuto,
 En cautelosa acechanza
 Deja dormir los corderos
 Y deja saltar las cabras,

Seguro de destrozarlos
 Cuando á su capricho plazca,
 Así Comonfort tolera
 Las cosas de Cuernavaca
 Muy seguro de destruirlas
 Como visiones fantásticas.
 Por cientos los moderados
 A Nacho á la ciudad llaman,
 Que de la *gente decente*
 Era ídolo y esperanza,
 Designando á Manuel Payno,
 A Siliceo y comparsa
 Que árbitro de los destinos
 De nuestra Patria le aclama.
 Regia, en México, opulenta
 Fué de Comonfort la entrada;
 Pero antes hablóle Ocampo
 Con resolución y calma,
 Percibiendo en sus manejos
 Ciertas reservas y máculas.
 —«A Usted le gustan las curvas
 «Y á mí lo recto me agrada:
 «A Usted paso y contrapaso,
 «Y á mí la resuelta marcha.
 «Usted cree que el buen gobierno
 «Es el que mejor engaña,
 «Y yo quiero para el pueblo
 «Siempre la verdad *pelada*.
 «Yo quiero lo positivo,
 «Y Usted quiere la hojarasca
 «De bandidos disfrazados
 «Con casacas y sotanas;
 «Y así, ó seguimos de frente
 «O tomo rumbo á mi casa.»
 Comonfort oyó enojado,
 Y dijo algunas palabras
 Que la renuncia de Ocampo
 Contestó digna y alzada.
 De Comonfort los amigos
 Urdieron indignas tramas,
 Llovieron contra el gobierno
 De Alvarez sangrientas sátiras.
 Como invasión de salvajes
 A sus tropas se miraban,
 Asqueando á los cortesanos

Y horrorizando á las damas.
 Al fin en la presidencia
 D. Ignacio se encarama
 Y apareció en las alturas
 Como Jano, con dos caras.

ROMANCE DE D. JUAN ALVAREZ.

I

Los vampiros del Erario
 Esos de caudal y lujo
 Que en la baba de una araña
 Hacen gimnasia y columpio,
 Esos que ayer la pasaban
 De ejercer con disimulo,
 A título de levita,
 Bien la estafa, bien el hurto;
 De esos que con los que mandan
 Son cual reptiles inmundos
 Y con los pobres ostentan
 De grandes hombres los humos,
 De esos que son en las casas
 De los que han el poder sumo,
 Mandaderos y sirvientes
 Y que manifiestan gusto
 En cuidar á la perrita,
 Llevar al niño condumio,
 Y sirven á los que mandan
 De barberos y otros usos;
 Esos estaban bufando
 En contra de Alvarez, brusco,
 Que ni aceptaba banquetes,
 Ni era cortesano pulcro,
 Ni mimaba á los valientes,
 Ni galardonaba chuscos,
 Ni improvisaba fortunas

De saltimbanquis intrusos.....
 Cuya ausencia lamentaban
 En Ulúa y Acapulco,
 Esos á una voz decían:
 No ganamos para sustos;
 Levantándole calumnias
 Que lo graduasen de bruto,
 Encubriendo con la chanza
 La perfidia y el insulto;
 Esos, para hallar cabida,
 Discurrieron en conjunto
 Dar á D. Juan un obsequio
 Soberbio, de todo rumbo,
 Como de amistad recuerdo,
 Y de su poder tributo.
Dádivas quebrantan peñas,
 Contentos dicen los unos;
¿A quién le dan pan que llore?
 Repitieron los astutos;
Y todos tienen su precio,
 Afirmaron los más tunos.

II

En una espléndida sala
 De el ex-virreinal palacio
 En que los espejos brillan
 Y las consolas de mármol,
 En que cuelgan los candiles,
 Y elevan los candelabros,
 Sobre figuras de bronce,
 De portaluces los brazos;
 Donde lujosos sillones
 Brindan solaz y descanso,
 Y el vellón de las alfombras
 Silencio impone á los pasos,
 Alvarez, el Presidente,
 En su poltrona sentado
 Abre modesto la audiencia,
 Dulce, tranquilo y sin fausto,
 A la vieja temblorosa,
 Al militar mutilado,
 Al arriero confianzudo
 De pechera y calzón blanco,
 A todos escucha atento,

No siendo en el acto extraño
 Que se escurriese un labriego,
 Desparpajado suriano,
 Que á *Tata Juan abrazara*
 De contento rebozando,
 Y Don Juan correspondiese,
 Alegre, como en su rancho.
 Cuando en éstas se le anuncia
 Con estruendoso aparato
 Una comisión, que quiere
 En su puesto saludarlo,
 Por ser del Sur el cometa,
 Por ser del Sur el Hidalgo,
 Porque es hijo de Guerrero,
 Por ser pariente de Bravo
 Y porque esos negociantes
 Son de sangre de surianos.
 Don Juan les dijo: que pasen,
 Y quieto quedó esperando
 A que entrasen los magnates
 Con tanta pompa anunciados.

III.

Ayudantes y lacayos
 Levantan una cortina,
 Y se aparece imponente
 La elegante comitiva;
 Trajes negros, guantes blancos,
 Diamantes en las camisas,
 Y en el centro de aquel grupo
 En alto, soberbia brilla
 Fuente preciosa de plata,
 Con sus figuras artísticas
 Y columnas coronadas
 De diamantes y amatistas;
 Y debajo de un templete
 Embelesando la vista,
 Retratado el Presidente,
 Y á su espalda hermosa ninfa
 Cifñéndole los laureles,
 Todo de plata maciza.
 Y así le dice el que lleva
 La palabra en voz sumisa:
 «Grande héroe; los que os amamos

«Y admiramos con delicia
 «En vos un don que nos hizo
 «La providencia divina;
 «Los que vemos que otros pueblos
 «Nos contemplan con envidia
 «Al saber que nuestra suerte
 «En vuestra grandeza estriba,
 «Porque sois en el talento
 «Thiers, Bismarck y Ruis Zorrilla,
 «Bonaparte en la campaña;
 «Un Trajano en la justicia,
 «En el hogar Cincinato,
 «Y en el todo maravilla.....
 «Os tributamos respetos,
 «Y en súplica encarecida
 «Que acepteis os suplicamos
 «La expresión pobre y mezquina
 «De nuestro afecto en la Fuente,
 «Que nuestro cariño os brinda,
 «Y quede como memoria
 «Del grupo que os la dedica

IV.

Don Juan escuchó la arenga,
 Apacible, pero serio,
 Y diciendo que tomaran
 Asiento los caballeros,
 Así habló, pausado y claro,
 En medio al hondo silencio:
 «Con el alma y con la vida
 «Tanta fineza agradezco,
 «Tanto más cuanto, señores,
 «Que apenas nos conocemos;
 «Y que si teneis negocios
 «Que versan mucho dinero,
 «Bien sabeis que si son justos
 «Caros los hace el obsequio,
 «Y si no, ni con tornillos
 «De oro torceré recto.
 «Así aceptando el cariño
 «De vosotros..... en mi pecho
 «Os pido que me deis gusto
 «Y que cumplais con mi ruego.
 «Y es, que os lleveis vuestra joya:
 «Guardadla bajo un capelo,

«Que conmigo está de sobra
 «Y me asusta y no la quiero.
 «Pero señor ¿es posible?
 «Pero señor—¿no hay remedio,
 «Pues qué tiene?— *Tiene cola,*
 «Y eso no entra en mi gobierno;
 «¿Qué cola es esa señores?
 «Dios me entiende, y yo me entiendo.
 Y después de caravanas
 Y de fríos cumplimientos,
 Furiosos los cortesanos
 De aquella estancia salieron,
 Con el disgusto en el alma
 Y llevándose el obsequio,
 Diciendo todos: salvaje,
 Ordinario, vil labriego;
 Este no merece joyas,
 Que merece un aparejo.
 Pero los que el lance vimos
 Recordamos con respeto
 Al gobernante sencillo
 Pero grande y justiciero
 Que dió lección tan preciosa
 Desde su elevado asiento.

Marzo 2 de 1893.



Batalla de Ocotlán. Dada en los terrenos de la Hacienda de San Isidro, el día 8 de Marzo de 1856.